

LA VERDADERA ADORACIÓN.

Delante de Elías, estaban las multitudes indecisas, que no sabían a quién seguir. Muchos de ellos esperan que Baal hiciera milagros. Sus cuatrocientos profetas vestidos con sus mejores trajes, esperan humillar al profeta de Dios. Todos se burlan de Elías, algunos han llevado cuchillos afilados para degollar al profeta de Dios.

La fiesta empieza, la seguridad acompaña sus mejores oraciones, la música es fuerte y luego de algunos bailes, todo se detiene y esperan la respuesta de Baal. Un silencio enorme se produce. Y alguien dice a las multitudes que está bien de ensayos, ahora si va en serio. Y empieza de nuevo con más fuerza, el sol empieza a mostrar su calor. Nuevamente claman y nada. Otro silencio intenso y nada pasa. Se inicia otro ciclo de oraciones, canciones, alboroto, algunos empiezan a tomar los cuchillos y se hieren para mostrar a su Dios, la urgencia de que actué, la sangre se mezcla con el sudor, pero nada sucede, ni siquiera aparece una brisa.

Delante de aquel espectáculo, una multitud, que empezó siguiendo a los profetas, con risas, danzas, cantos, música y que poco a poco va comprobando que la verdadera adoración, no está en las formas. La verdadera adoración tiene que estar dirigida a Dios, una simple oración, un canto dedicado al Dios verdadero. Un adorador conectado con Dios, que se deje amar y que use su vida para reflejar la grandeza de Dios. El Señor recibe esa adoración.

Elías seguro de su Dios, se burla de los cansados profetas y de sus dioses. Luego presenta a Dios una ofrenda, y para hacerla más impresionante, la llena de agua. Aquello no puede ser más extremo. Las multitudes han dejado de ver a los falsos profetas, estos están exhaustos y expectantes. En eso Elías, ora y bum, Dios responde y deja claro, cuan vivo y poderos es El. De esto hablaremos hoy.